

ra. A las nueve de la mañana ese miserable anciano se habia ya administrado su completa dosis de embrutecimiento; y cada vez que íbamos á sacarlo de la taberna, en donde con un calor de treinta grados se rellenaba de aguardiente, no podiamos recabar de él otra cosa, que sonidos inarticulados y saludos, con cuantos gestos respetuosos le sugeria la borrachera. Habiamos tenido paciencia, visitando entretanto el fuerte turco, plaza arruinada por dentro, y cuyos fosos y murallas se conservan aún en buen estado. Quedónos así mucho mas tiempo del que era menester para visitar las ruinas de una espaciosa mezquita y copiar el plan exacto de un baño, cuya cúpula subsiste todavía. Un baño en este remoto lugar es un lujo tanto mas inesplicable en cuanto no es posible adivinar de donde le viene el agua: cierto que en el espesor de la pared subsisten los conductos secundarios de barro cocido; mas no hemos hallado entre las ruinas el punto general en donde tomaba las aguas este bello y espacioso baño, que ademas de la sala principal, contenia dos recintos por los cuales circulaba igualmente el vapor. Dentro del fuerte, cubierto de yerba bastante fresca, la zoología adquirió un buen número de reptiles; pues entre los tallos de las malvas y de una especie de hinojo, se deslizaban mil

culebras de brillantes colores, atraidas por un rayo de sol.

La fortaleza de Arabat, que tomaron por asalto en 1768 las tropas del príncipe Dolgoruki, es un polígono flanqueado por obras que parecen baluartes. Subsisten las ruinas de una poterna que iba á parar al mar de Azoff, la entrada principal está al Sur. Hacia el lado izquierdo de esta plaza fuerte se estiende una línea de defensa, bastante larga para impedir el paso hasta el punto en que las aguas del mar Pútrido son bastante profundas.

Venia mientras tanto la noche, y con ella nos amenazaba el hambre; porque esa miserable aldea de Arabat no ofrece al viajero otros recursos que algunas sandías ya agostadas, y esa detestable bebida, de que nuestro maestro de postas era en aquel momento interesante víctima. De Kertch tragimos regulares provisiones, y en particular agua, mas todo estaba agotado, por lo cual nos marchamos por fracciones, cuando á duras penas pudimos hacernos con los caballos y los carros necesarios al transporte. Los últimos de entre nosotros llegaron á Theodosia á media noche, despues de atravesar el desierto á la luz de la luna y en medio de mucho frío, no sin que durante el viaje viniese á taladrarnos los oidos el aullar de una bandada de lobos. Esos vo-

races animales, cuando arrecia el frío abandonan sus guaridas, y á guisa de bárbaros nómades recorren el páramo para tentar algun ataque contra los bueyes de las caravanas: mas segun nos decia nuestro postillon távaro, los bueyes saben defenderse; hay ademas buenos perros que los protegen, y los pobres lobos no tienen otra despensa que la playa, adonde la mar arroja á veces algun magro despojo de peces ó de otros animales.

La transicion de Arabat á Theodosia poetiza un poco ese viaje. Ayer un pais horroroso, triste emblema de la maldicion y de la ira; hoy nuestra linda ciudad genovesa, távara, rusa, Theodosia en fin: mas no risueña como poco tiempo antes y que ostentaba en sus ventanas los mas frescos y hermosos rostros, porque el invierno habia llegado y todo el mundo estaba metido en casa. Y sin embargo, nos decian que en la costa meridional íbamos á encontrar las dulzuras de un prolongado otoño, particular á esa parte de la Crimea y que permite retardar la vendimia hasta principios de Octubre. Varias veces habiamos oido mentar esta diferencia de temperatura entre el páramo y la costa espuesta al Mediodía; y aunque semejante fenómeno se esplica naturalmente por la disposicion de los lugares, apenas podiamos creer las exageradas noti-

cias que nos dieron acerca de esto. La existencia de olivares en Alupka, los granados y la retama de España que se encuentran en algunos pueblos de la costa meridional no podian avenirse con los rigurosos fríos de que nos hablaron. Por otra parte habiamos sufrido un invierno prematuro, triste mentís al templado clima de que la península goza: por todas razones resolvimos atenernos á la opinion de M. Steven, quien con la amabilidad por la cual le mostramos en este lugar nuestro reconocimiento, nos proporcionó al punto los siguientes datos:

En su quinta inmediata á Sympheropol y durante doce años consecutivos, esto es, desde 1822 á 1834, ha hecho M. de Steven por sí mismo y en su ausencia por persona instruida, observaciones continuas acerca de la temperatura média de la Crimea; y esas observaciones han sido calendadas por el coronel Markevitz que actualmente dirige en S. Petersburgo los estudios del segundo cuerpo de cadetes. La elevacion de la casa sobre el nivel del mar Negro, segun los cálculos del profesor Goebel, es de ciento treinta y cuatro toesas dos piés franceses, ó sean doscientos cincuenta y nueve metros ochenta y siete centímetros: está la casa espuesta á los vientos del Este y abrigada de los del Norte. Las observaciones se han verificado á la salida del

sol, así en invierno como en verano, y con muy pocas escepciones, esa hora ha presentado siempre el mínimum, á pesar que el máximun se ha encontrado sin falta hácia las tres de la tarde, y la temperatura média á las diez de la noche.

El siguiente cuadro comprende el término medio de este periodo de doce años, por lo que toca á cada mes y á todo el año, pues el término medio de las veinticuatro horas, se deduce del máximun y del mínimum de cada dia: las observaciones se han practicado segun los sistemas de Eschuv y de Ciminello.

Todos los datos son los usados en el imperio de Rusia, y que se llaman *estilo antiguo*. Nadie ignora que relativamente á los datos del resto de Europa, presentan un retardo de doce dias.

TEMPERATURA MEDIA: TERMÓMETRO DE REAUMUR DE 80°.

	Al salir el sol. Mínimum.	A las 2-3 horas de la tarde. Máximun.	A las 10 de la noche. Medio.	Medio de las 24 horas.	Diferencia entre el máximun y el mín.
Enero.....	- 1, 55	+ 1, 86	- 1, 02	+ 0, 03	3, 41
Febrero.....	- 1, 20	+ 3, 36	- 0, 06	- 4, 03	4, 56
Marzo.....	+ 1, 76	+ 7, 51	+ 3, 14	+ 4, 74	5, 75
Abril.....	+ 5, 25	+ 12, 73	+ 6, 97	+ 9, 02	7, 48
Mayo.....	+ 8, 69	+ 17, 21	+ 10, 67	+ 13, 07	8, 52
Junio.....	+ 11, 71	+ 20, 30	+ 13, 72	+ 16, 04	8, 59
Julio.....	+ 12, 52	+ 21, 17	+ 14, 69	+ 16, 87	8, 65
Agosto.....	+ 10, 33	+ 19, 51	+ 12, 92	+ 14, 73	9, 18
Setiembre.....	+ 7, 60	+ 14, 54	+ 9, 09	+ 11, 50	6, 94
Octubre.....	+ 3, 94	+ 8, 94	+ 4, 99	+ 6, 16	5, 00
Noviembre.....	+ 1, 38	+ 5, 17	+ 2, 02	+ 2, 65	3, 79
Diciembre.....	+ 0, 70	+ 2, 99	+ 0, 37	+ 0, 65	3, 69
Término medio del año.....	+ 4, 98	+ 11, 27	+ 6, 30	+ 8, 03	6, 99

Por lo general el mes de Julio es el mas caluroso, pero en 1828, 1830 y 1833 la temperatura mas alta se esperimentó en Junio.

El Enero es por lo comun el mas frío, pero en los años 1822, 1825, 1826 y 1832 lo fué el Febrero.

Esceptuando el invierno de 1832 que fué frío en toda Europa, la temperatura média del año ha variado muy poco; y en 1831, que despues de 1832 ha sido el mas frío, llegó á 0, 62 menos que la temperatura média de 8, 03 (10, 04 centígrados).

Temperatura média del invierno del 1° de Diciembre al 1° de Marzo + 0, 56.

En primavera de 1° de Marzo á 1° de Junio + 8, 94.

En estío de 1° de Junio á 1° de Setiembre + 15, 88.

En otoño de 1° de Setiembre á 1° de Diciembre + 6, 77.

Esta temperatura está sujeta á muchas variaciones.

Temperatura média.	Máximun.	Mínimum.	Diferencia.
Invierno (1824) +	2, 70	- 1, 39	4, 09
Primavera (1828) +	9, 86	(1825) + 7, 51	4, 09
Verano (1827) +	17, 08	(1832) + 13, 60	5, 48
Otoño (1825) +	8, 86	(1832) + 4, 63	4, 23

El máximun medio del año es + 26, 55: ha variado de + 23 (1831) á + 28, 05 (1832).

El mínimum es—14, 21: ha variado de—10 (1824) á—23 (1828).

El mayor calor se nota entre el 20 de Junio y el 10 de Agosto.

El frío mas intenso entre el 6 de Enero y el 15 de Febrero.

La última helada es por término medio, la del 6 de Abril, que fué en 18 de Marzo en 1828 y 1829, y en 29 de Abril en 1833.

La primera helada se experimenta por término medio en 8 de Octubre.

Fué en 23 de Octubre en 1829, y en 25 de Setiembre en 1833.

La temperatura média fué en Nikita, costa meridional entre los años 1826, 1827 y 1830 de + 10, 04, y en Sympheropol de + 8, 35: diferencia 1, 69.

Por estos cálculos, cuya exactitud no cabe poner en duda, se ve que en esos países las personas mas instruidas exageran las variaciones del clima de la Crimea, y que es poco considerable la diferencia que hay entre la temperatura média de las dos vertientes de su cordillera.

Llegó el día en que debíamos abandonar á Theodosia, y en nuestro viaje desde aquí en adelante retrógrado, cada paso dejará tras él un adios. Adios,

pues, Theodosia, la hermosa milesiana, tan hermosa que sus fundadores la llamaron *Don de Dios*, y de este nombre tan lleno de la poesía griega la ciudad vino á llamarse, Ardanda, que significa *siete dioses*. Hacia el siglo XIII los tártaros la llamaron *Kaffa la infiel*, en el tiempo en que los genoveses llevaron á ella su religion y su industria. Cuando en el siglo XV cayó el poder de Génova, Kaffa llegó muy pronto al apogeo de su poder, tanto que los turcos la llamaban *kutchuk Stambul*, pequeña Constantinopla, y en aquel tiempo ninguna ciudad merecia ese nombre con mas justicia que la opulenta Kaffa.

En ese recinto de murallas cristianas, la ciudad musulmana encerraba cien mil habitantes, tártaros, griegos, judíos karaims, y quizás algunas familias genovesas salvadas de la proscripcion: ciento setenta y una fuentes derramaban sobre el suelo, espuesto sin defensa á los rayos del sol, una frescura saludable; cincuenta iglesias cristianas, cincuenta y una mezquitas, tres mil seiscientas casas, nueve baños públicos, dos grandes plazas y cuatro cementerios en donde cada culto encontraba su tierra santa, tal era esa ciudad grandiosa.

Cada año venian á su puerto de seis á ochocientos buques, y allí estaba toda la vida de la Crimea.

Tal era Kaffa, y sin embargo, en nuestros tiempos Theodosia ó Feodocia, porque así se llama en ruso, apenas recuerda esplendor tanto. Ya hemos dicho en el principio de este capítulo lo que se ha salvado de las discordias civiles, y de las invasiones, y aun debe notarse hasta qué punto ha progresado si se consideran su abatimiento y su miseria al terminar el último siglo.

El Dr. Graperon, estudioso anticuario que ha tomado á Theodosia bajo la proteccion de su ciencia, ha tenido la feliz idea de levantar un plano en el cual está ingeniosamente presentada la antigua Kaffa, pues por medio de las ruinas, cuyo sitio conoce, ha devuelto á la ciudad su estension, sus hermosas murallas, sus muchos edificios y sus fuentes en nuestros tiempos agotadas. Ese trabajo es muy apreciable y de grandísima utilidad para la arqueología.

Nos condujo á Otuz el camino único que debe seguir quien desee pasar desde Theodosia á Su-Dagh sin apartarse mucho del mar. Dejado atrás el pintoresco pueblo de Koktebel, que habíamos ya visitado, se desplegó delante de nosotros el hermoso valle de Otuz y nos fué muy agradable hallar de nuevo esas montañas majestuosas á la vez y pintorescas.

De los muchos pueblos que segun dicen se levantaban antiguamente en ese valle, subsiste uno solo medio tátao y medio ruso, diseminado en un vasto espacio, y sin duda tan grande como las treinta aldeas de otro tiempo. Ricos viñedos cubren todos los collados de Otuz, y encima de esas fértiles pendientes descuellan las crestas de las montañas. Todos esos alrededores son famosos por las curiosidades naturales que ofrecen al observador; grutas, cascadas, rocas de caprichosa forma, cada una de esas cosas es una visita interesante, un término de paseo para los viajeros. Detenidos un dia en ese valle encantador por una amable familia griega que conocimos en Theodosia, recibimos una hospitalidad cordial, y al dia siguiente 6-18 de Octubre, tomamos otra vez y con no poco gusto nuestro régimen ecuestre, que es el mejor modo de viajar en ese territorio.

Sin embargo de que los dias eran hermosos y no faltaba en ellos el dulce y corto sol de otoño, por las noches el frío era muy riguroso. En Otuz encontramos por primera vez hielo de bastante espesor. Para ir desde el valle hasta el pueblo de Koz pasamos por un camino admirable, trazado en los bosques, ya subiendo hasta elevadas cimas, ya bajando hasta el fondo de angostas quebradas, y aquí

y allí habia una soledad, un silencio y unos paisajes encantadores. El ramaje pintado con los diversos colores del otoño aumentaba el encanto de ese espectáculo, de suerte que la costa meridional, durante nuestra escursion en los páramos orientales, dijérase que de propósito se habia endosado otro traje á fin de parecernos mas bella. Koz debe su celebridad á los otros ricos en viñedos, pues el lugar es triste, quemado y despoblado en parte durante la mitad del año: ese pueblo es una prensa; ó se hace vino ó nada se hace.

Bien podemos hablar aquí de una de las miserias de nuestro viaje, puesto que no hay viaje que no tenga las suyas. Ese dia de marcha bastante penosa, porque los rayos del sol eran aun bastante ardientes, lo pasamos en ayunas. Habiendo salido de Otuz antes que nuestros amables huéspedes se levantaran, contábamos hallar algo en Koz, pero Koz no pudo ofrecernos mas que una cabaña cuyos moradores estaban hambrientos. No lejos de allí se alza en medio de huertas y ostenta su lindo minarete el pueblo tártaro de Tokluk; pero en los huertos no habia cosa alguna, las casas estaban cerradas, los habitantes trabajaban en los campos, y una fuente de agua helada era el único representante de la hospitalidad que los tártaros consideran como

un deber sagrado. Ibamos atravesando colinas desnudas que estaban escalonadas entre el mar y las montañas: estendianse á nuestra vista inmensos viñedos; mas afortunadamente para la tranquilidad de nuestras conciencias, la vendimia estaba terminada. Al fin, hácia la noche, bajamos al valle de Su-Dagh, y antes de llegar al pueblo metido en el fondo del valle, nos restituyeron las fuerzas algunos racimos bien adquiridos.

El pueblo llamado Su-Dagh es, propiamente hablando, un reducido territorio en donde están diseminadas muchedumbre de casas de campo circuidas de estensos viñedos. El pueblo, que se compone de una iglesia, de algunas casas y de una especie de Kan, en donde se hospedan los negociantes en la época de la vendimia, descansa en el Norte del espacioso valle. Desde allí, hasta la orilla del mar, el terreno tiene una suave pendiente que favorece el curso del Sug-su, *agua fría* en lengua tártara. Este fresco riachuelo fecunda todos los alrededores, despues de lo cual se arroja al mar al mismo pié de la montaña en que están las imponentes ruinas del antiguo establecimiento genoves.

Su-Dagh, nombre compuesto, segun el sistema de los pueblos de ese pais, de dos sílabas significativas, quiere decir agua y montaña. Hé aquí espli-

cado en dos palabras el sitio que uno tiene á la vista. Ese nombre debe ser muy antiguo, pues era ya conocido en tiempo de las colonias griegas, con algunas variantes que le convertian en *Soldaia* y en *Sugdaia*.

Hácia el siglo IX era tan grande la prosperidad de Su-Dagh, que dió su nombre á todas las posesiones griegas de Crimea que se reunieron con el nombre comun de Sogdaia. Mas adelante, y en tiempo de los genoveses, Su-Dagh hízose aún mas poderosa: sus ruinas cubren con sus murallas, que aun están en pié, un inmenso promontorio, y allí mismo subsisten sólidas torres y forman su recinto. Al pié del monte hay una miserable aldea tártara, y al continuar la subida hácia la ciudad arruinada, se encuentra una fuente turca de elegante escultura, en la cual han incrustado una imágen de S. Miguel de mal dibujo.

La fortaleza estuvo cercada de un foso que el tiempo ha colmado: el piso, cual sucede en la de Balaklava, tiene un declive incómodo, en la parte baja mas inmediata á las murallas se ven aún grandes construcciones, dos cuarteles desmoronados, ruinas de otras ruinas, puesto que fueron contruidos con restos anteriores: cisternas espaciosas y acueductos hechos con grande inteligencia, una mezqui-

ta y algunas casas modernas, aunque abandonadas, tales son los actuales vestigios de esa rica Su-Dagh, que favorecida durante mucho tiempo por la hermosa posicion de su puerto, por la proteccion de la fortaleza y la admirable fertilidad de los territorios circunvecinos, era en poder y en comercio una reina verdadera.

Para formarse una idea del valle de Su-Dagh tan celebrado, es preciso figurárselo en esos tiempos remotos, cubierto de su robusta vegetacion y de sus anchos bosques, bajo cuya vóbeda corria un cristalino rio; y ese sitio tan sencillamente poético, puesto al lado de una ciudad activa y bulliciosa, y de un puerto cuajado de buques. En nuestros tiempos esa rica apariencia ha dejado el campo libre á las mas útiles bellezas de un inmenso viñedo interrumpido por fértiles huertas. Cada siglo tiene sus galas y su poesía.

Un triste abrigo en un miserable cuarto, grandes correrías por los alrededores, cazas productivas, interesantes visitas á las ruinas, á las aguas sulfurosas de las inmediaciones, tan acreditadas para ciertas enfermedades cutáneas, y á las quebradas de piedra pizarrosa que la tradicion del pais convierete fácilmente en minas de carbon, tal fué nuestro régimen y tal el modo como ocupamos el tiempo en